



<http://www.zerom3.net>

Escritura de arte, tiempo de red y la violencia en el patio

Martí Manen

La red como contexto, la red como modo de actuación, como sistema mental. Y la escritura sobre arte, que ve como sus espacios tradicionales van reduciéndose y, como consecuencia, las voces autorizadas pierden importancia. Voces autorizadas por una estructura -la de los media en papel- que no sabe hacia dónde ir. Parece necesario un relieve, otro sistema de validación, que las voces existan y los contenidos afecten. Pero, al mismo tiempo, no hay historia. La red olvida que es archivo. Su potencia comercial, con la máquina que está detrás comiéndose las posibilidades, conlleva una apuesta por la inmediatez, por el ya mismo, por la emoción rápida. Y aquí, por favor, una pausa, un frenar y un intentar tomar cierta distancia. Lo que debería ser la crítica.

Somos emocionales, pero la red comercial nos devuelve a una emoción pre-adolescente, a la felicidad esa de la mirada casi compartida en el patio del colegio que nos aleja del miedo abismal al vacío. Esto es Facebook, el demostrar permanentemente tu amistad para no quedarte fuera, pero sin molestar e intentando no destacar en demasía. Estar allí cuando toca, que es siempre, para que no se olviden de que eres uno de ellos, de nosotros. Amable. Nada peligroso. Básicamente lo que siempre ha funcionado frente al miedo de la exclusión. Y, entonces, lo suave gana, lo grupal triunfa, la celebración compartida es apetecible ya que nos permite olvidar que es hoy cuando hay que actuar, que es hoy cuando hay que decir. El presente es para sentir la unión, para ser colectivo, para reconocernos -una vez más- como comunidad.

La crítica en la red, la crítica de arte, se ve abducida también por este factor grupal, donde lo importante es buscar a tu gente, que sean los suficientes para

estar satisfecho. Que sea un éxito. Que lo podamos celebrar. La red comercial y no ya la red de archivo. La red del hoy/ahora y no la red de un tiempo desconocido que era la mezcla total de pasados, presentes y posibilidades. La crítica se acerca a la inmediatez, a la velocidad, a ser una respuesta frente a un estímulo, olvidando -en muchos casos- la opción a empezar, a definir, a marcar. El contenedor frente al contenido. A veces en Facebook se generan debates interesantes. Acostumbran por terminar con un "vamos a buscar una plataforma para este debate", algo que en pocas ocasiones sucede. En Twitter puedes intentar un debate crítico, que te va a durar dos rounds para llegar al ya mítico "es que con 140 caracteres no se puede argumentar" que casi pide de una nueva ley de Godwin.

Estamos en pleno 2013. Este es el momento de la escritura de este texto. A lo mejor no el de su lectura. Dependerá, entre otras cosas, de su lugar de publicación, de su formato, de la capacidad para la difundirlo. También de su redifusión en otros lugares. Si es factible. No todo es igual en la red, aunque tendamos a agrupar la presentación de contenidos dentro de un mismo modo de actuación. Los *moods* están cada vez más definidos según contenedores, las plataformas indican cómo leer y, también, cuál es el tiempo de lectura y contacto. Contacto, que a veces más que lectura se busca contacto y aprobación.

En un momento previo al actual, la red parecía ser ese lugar fantástico donde, de nuevo y siguiendo la estela benjaminiana, la democratización del medio permitiría que los contenidos críticos tuvieran más presencia. Como con cada y una de las innovaciones tecnológicas que pueden cambiarlo todo. Así que el punto de partida era el siguiente: No hay problema con la reducción de espacio crítico en los periódicos, en la red hay todo el espacio posible. No hay problema con la dificultad de entrada a los medios por parte de nuevas voces, en la red hay todo el espacio posible. No hay problema con la dimensión lingüística y los tiempos de espera que marcan las editoriales con las traducciones, en la red estará todo disponible. Pues resulta que no, que los grandes media siguen controlando qué aparece y qué no aparece, que en pocas ocasiones se publican recensiones o análisis críticos sobre libros (sí, libros) publicados en otras latitudes y en otros idiomas que el que se utilice en el contexto físico de un

escrito crítico, y que en muchos casos las nuevas voces en Internet han buscado sistemas de legitimación "clásica" mediante la institución y los medios tradicionales.

Hay otro elemento como es el hecho de que la reducción de espacio crítico en los media ha conllevado una *amateurización* de la escritura. Si no cobras por ello ¿estás trabajando? La *amateurización* conlleva, de facto, una "rebaja crítica" en la lectura de la escritura crítica en sí. No puedes exigir, supuestamente, lo mismo como persona que lee. Se trata de agradecer los contenidos y el hecho de que alguien gaste su tiempo libre en ellos. Existe una suavidad en la lectura que, de algún modo, afecta en la escritura. Leemos menos dureza, leemos menos dolor, menos sangre, leemos menos discutir lo que está establecido. Leemos lo que encontramos y lo que más se difunde es lo suave. Y llega el momento de darle la vuelta, que en algún lugar algo explote. Sea en la posición de quien lee, sea en quien escribe... aunque suena a complicado cuando los marcos institucionales se sienten también cómodos con la suavidad en la recepción, cuando escribir algo duro -que no significa necesariamente negativo- implica no gustar a los protagonistas de lo escrito y, por lo tanto, la eliminación de buena parte de la propagación de la lectura crítica. Comentaba Peio Aguirre la aplicación del sistema binario en la redifusión de la crítica en la red: difundir un contenido borroso para demostrar su existencia, no su qué. Binario, o cero o uno, sin importar demasiado qué dice el uno.

Ya el 1997 Jakob Nielsen alertaba que en la red no se lee, en la red se escanea un texto buscando algunas palabras clave, se sobrevuelan algunos destacados y se intenta encontrar "la idea" en la menor brevedad posible. Información directa, respuestas, lo que vamos buscando de antemano. Confirmación. Hay algunos párrafos que se leen más que otros según su ubicación, hay estilos de escritura que se leen más que otros. Tipografías. Y ya está, tenemos a una serie de "expertos técnicos" que indican cómo escribir en la red, algo que los medios tradicionales crearán a pies juntillas, como una nueva religión que les saque de su atolladero personal. Escribid fácil o no nos van a leer. Meted negritas, meted algunos links, meted destacados, textos cortos, textos cortos y nada de juegos con el texto en sí, ¿Ok?. Los periódicos en la red querrán dejar de ser periódicos

para intentar pasar a ser también blogs. Blogs con la autoridad del medio, manteniendo el status quo.

Mientras tanto, en las páginas Web "tradicionales" de los periódicos las noticias dejan de ser noticias para ser material al que ir cambiando el título de vez en cuando para provocar nuevos clicks. Y los clicks en arte serán siempre relativos. Una entrada floja en un FC Barcelona-Real Valladolid son 50.000 personas bajo la lluvia, así que competir en cifras será una estupidez ya que vamos a perder. Por mucho que se intente, por mucho que se pueda ampliar la cifra de visitas. Status, valor, calidad, ser algo más. Identidad cultural. Autoridad. Por ahí existe una salida para la escritura de arte en los medios tradicionales, pero si lo primero que se ha rebajado desde la posición de quien escribe son los contenidos entonces, Houston, tenemos un problema. Lo mismo en Internet.

1997, cuando la red no era exactamente como hoy, ni como ayer. La red y sus derivados, que en el campo de la publicación digital las cosas han cambiado mucho y, aunque parezca imposible, más van a cambiar. Se van a presentar otras temporalidades para la lectura, se preparan otros usos para las máquinas. No falta tanto para que, de nuevo, todo cambie. Y aquí los contenidos serán clave, en el caso de que existan. O significará que el cambio no es para nosotros.

La suerte del *amateurismo* es que no se busca, en principio, una rentabilidad económica inmediata. La espada de la rentabilidad no está para cortar cabezas ya mismo, sino que puede ser la falta de feedback o la imposibilidad de un salto a otras opciones que dificultarán el mantener un espacio para la crítica. Feedback, otras opciones... y de nuevo una serie de valoraciones de lugar donde los contenidos no son lo más destacado, con lo que entonces aquí también hay un problema, cuando la "libertad" económica debería facilitar el peso en lo escrito. Meteros dentro, sin miedo, sin cargas. Aunque, evidentemente si *amateurismo* está en este texto en cursiva es por algo: no se quiere ser amateur, se quiere pensar en una carrera profesional que pide de lo gratis. Eso de siempre que consiste en que "obtener visibilidad" debe leerse como "trabajar gratis" forma parte del juego. Un juego. Una carrera. Un envoltorio.

La escritura crítica pide de una lectura crítica, los contenidos críticos piden de un sosiego que está a la contra del devenir comercial de la red. Se encuentran en paralelo a un deseo de cosificación, el saber quién escribe y saber que se trata de alguien que queremos que aporte contenidos y visión. Pero no podemos ser velocidad. Podemos ser rápidos, pero no velocidad. Podemos ser ágiles, pero no los primeros. Una pausa. En los patios de los colegios siempre hay violencia y miedo. Violencia y miedo que marcan las reglas de todo, esas reglas ocultas que definen los sistemas informales de relación. Reacciones rápidas, tomar decisiones ya mismo. Ya. Como el mundo del arte. Y la crítica de arte es algo que necesita evitar estas reglas, necesita de un modus operandi que no parta del miedo y que acepte la violencia a recibir. No va de dar, va de esperar a la siguiente ronda. Busquemos sistemas para encontrar otros ritmos, busquemos modos de acción que devuelvan -mediante la crítica- a una palabra como "relevante" un sentido en el arte.